

NOMBRES: Valentina Fajardo, Alejandra Urueña, Mariana Zuluaga

PROFESOR: Diego Hernando Sosa

ASIGNATURA: Narrativas II

PROGRAMA: Diseño Interactivo

Ikal: Hijo de Anahí y Uta

Historia de los abuelos maternos: Suyay y Weilder

Suyay desde joven fué la médica/religiosa del pueblo, la Outsú, dentro de su comunidad se comentaban frecuentemente los poderes divinos y curativos que poseía, ella ha intercedido por la salud de los demás a través de los poderes de las fuerzas sobrenaturales, una de las herramientas que ha usado a través de los años es la interpretación de sueños para llegar a la raíz espiritual de las dolencias del plano físico de sus pacientes, además su conocimiento en plantas medicinales aprendido de su madre y de su abuela le ha servido para curar los males de los demás y los propios.

A los 15 años, luego de pasar un año encerrada aprendiendo el papel de una mujer adulta, los padres de Suyay la obligaron a casarse con uno de los hijos del comerciante más fuerte del momento en su comunidad, sus padres vieron en su unión la oportunidad para reposicionar el nombre y honra de su familia tras años de desprestigio.

Weilder desde muy pequeño aprendió el arte del intercambio y el comercio, sus padres se encargaron de enseñarle a hablar español y a tratar con los Alijuna (Personas que no pertenecen a la etnia Wayúu).

Weilder a los 12 años, por primera vez en compañía de su padre conoció fuera del pueblo las rutas comerciales que él recorría, Weilder se enamoró de las afueras y pidió convertirse en la mano derecha de su padre, con los años se convirtió no solo en su mano derecha sino en socio de negocios también. Al entrar a este mundo del comercio Weilder se vio expuesto al tabaco y al ron, productos que se comercializaban y transitaban por estas rutas, por lo cual les resultaba muy económico consumirlos, fue cuestión solo de semanas para que su padre lo introdujera a este mundo.

Matrimonio entre Suyay y Weilder

Suyay y Weilder contrajeron matrimonio a los 15 y 21 años respectivamente, entre ambos no existió el amor, pero el compromiso arreglado por sus familias no tenía vuelta atrás, así que se convirtieron en compañeros y buenos amigos. Weilder admiraba profundamente la labor que Suyay comenzaba a ejercer en su comunidad, sanando a sus habitantes e interpretando sus sueños.

Pasados los años el vínculo se fortaleció gracias al tiempo que compartieron, y se convirtieron en confidentes y en un gran equipo, fue en este transcurso que Suyay sintió confianza suficiente como para tener hijos con él. Ambos deseaban engendrar para demostrar

a sus familias que su unión traería al pueblo nuevos retoños, pero no lo lograban, múltiples veces él culpó el vientre “seco” de Suyay, sin embargo, era él quien por problemas de salud consecuentes del alto consumo de alcohol y tabaco desde temprana edad no le permitía producir las semillas más fuertes.

Durante esta época La Guajira pasaba por una fuerte y larga ola de sequía y los alimentos en todo el municipio de Uribia empezaban a escasear, el hambre estaba acechando y el pueblo se empezó a desesperar. La falta de buenos alimentos hizo que Suyay perdiera por unos años su menstruación debido a la falta de grasa corporal en su cuerpo para mantener sus hormonas en orden.

Los Wayuunaikis realizaban rituales día y noche para implorar a los dioses que les brindara una noche de lluvia que permitiría que sus suelos germinaran una vez más y poder alimentar a la comunidad.

Luego de años e intentos, Suyay con 25 años logró concebir. El día que la pareja decidió contarle esta noticia a su comunidad, pequeñas gotas del cielo empezaron a caer, a los tres días la lluvia empezó a caer en grandes cantidades, y durante los nueve meses del embarazo no hubo un día de sequía.

Nacimiento de Anahí

Anahí nació en una ranchería en el calor de un hogar tradicional de la etnia Wayuu. Su madre Suyay desde el día de su nacimiento ofreció a los dioses y las fuerzas de la naturaleza oraciones diarias ofreciendo la vida de Anahí como medio para ayudar a los demás.

Su nacimiento trajo felicidad a su familia, para sus padres su llegada no significó solamente abundancia para sus familias, sino también un argumento para permitir al amor colorear sus vidas y su hogar. Desde pequeña su dulzura y calma sería algo que con los años permanecería incluso en los momentos más difíciles.

Suyay con nuevas motivaciones y nuevos deseos de mejorar su entorno se involucró en la junta principal del pueblo de Uribia, Comité donde las decisiones y conversaciones importantes tomaban lugar, Suyay rápidamente por sus propositivas intervenciones y su gran interés por el bienestar de la comunidad se convirtió en lideresa y vocera del pueblo.

Los padres de Uta

Estercilia y Jaime contrajeron matrimonio a los 17 y 20 años, quienes mediante la palabra juraron respetarse y trabajar como equipo durante el resto de su vida marital, esta unión resultaba anormal dentro del pueblo, sobre todo por la leve diferencia de edad que existía entre ambos.

La menarquia de Estercilia fue tardía, muchos en el pueblo temían que Estercilia nunca se convirtiera en mujer y varias veces esto trajo fuertes discusiones entre la madre de ella y las mujeres de otras familias, quienes asumían que su hija nunca lograría transicionar a ser una mujer y por ende nunca tendría la oportunidad de agrandar el linaje Wayuu.

Su madre preocupada por estas alegaciones, bañaba a Estercilia en hierbas aromáticas antes del amanecer cada tres días, con el fin de acelerar la llegada de su primera menstruación, este

ritual no era aceptado por la comunidad, entonces la discreción y complicidad entre ambas era lo único que las mantendría fuera de ser juzgadas por el resto de la comunidad.

Estercilia se sentía juzgada y marginada, veía como sus compañeras de infancia iniciaban su ritual y veía con preocupación la posibilidad de quedarse sin marido si su menstruación nunca llegaba.

En esta luchas internas Estercilia conoció a Jaime quien con los días se convertiría en su amigo, él viendo la gran preocupación que este problema le generaba a Estercilia le prometió que en caso de nunca experimentar la menarquia ambos escaparían del pueblo en busca de una vida que se acoplara a ella, con esta promesa en mente Estercilia sintió un alivio.

Luego de meses de los baños propiciados por su madre a los 16 años, Estercilia experimentó su menarquia, y con esta el ritual final de matrimonio, para su sorpresa quien pidió su mano a la madre fue Jaime, el único del pueblo que nunca vio el valor de Estercilia por su capacidad de procrear si no por su inteligencia, valentía y resiliencia.

Nacimiento de Uta

Solo 6 meses después de su unión, Estercilia quedó embarazada y el pueblo entero comentó la velocidad con la que la pareja logró concebir. Uta nació en el 2003 en una de las pocas parejas de la comunidad que realmente se amaban y querían desde antes de comprometerse.

Uta vivió en un hogar amoroso y respetuoso y nunca sintió miedo de expresar sus sentimientos y emociones, sus padres le inculcaron la responsabilidad de sus acciones dentro de la comunidad, rápidamente entendió que cualquier cosa, buena o mala, que él hiciera afectaría a las personas a su alrededor.

De pequeña Anahí amaba jugar con su hermana y su amigo Uta que era un año mayor que ella, él era un niño con demasiada energía, sus ganas de conocerlo todo y a todos lo caracterizaban, su manera extrovertida de ser siempre llamó la atención de Ana.

Uta inocentemente le regalaba dulces hechos por su madre a Anahí justificando que en su casa nunca se los acababan, el corazón del pequeño empezaba a conocer el amor, algo nuevo y aterrador para muchos, pero algo puro y sincero para él. Con los meses y años de amistad, Anahí le confesó a Uta sus sentimientos y empezaron a pasar tiempo solos a escondidas.

Con 12 años Anahí tejía mochilas por gusto y las vendía fuera de sus rancherías en compañía de Uta, quien no tenía talento para tejer, sin embargo, lo intentaba, una de tantas tardes junto a Anahí le pidió que le enseñara a tejer como lo hacen en su familia, pasaron toda la noche tejiendo hasta la madrugada, sus manos se entrelazaron mientras creaban un patrón único y especial, no solo en la mochila.

La madrugada llegó y con esto un gran regaño de Suyay al encontrar a su hija escondida con un muchacho, con esto Suyay empezó a limitar las libertades que Anahí tenía y le prohibió verse con Uta. Uta se quedó con la mochila sin terminar esperando el día en el que Anahí le ayudara a finalizarla, como ella lo prometió.

Con solo 14 años de edad, Anahí experimentó su menarquia y con ella un despliegue de protocolos obligatorios que cortaron su infancia de golpe. Anahí creció en estatura, sus caderas se ensancharon y su cara lucía cada vez más madura.

En las noches de su encierro Anahí escuchaba disparos cerca a su pueblo, ella intuía que los Alijunos (Personas que no pertenecen a la etnia Wayúu) eran los responsables de perturbar sus sueños, nunca comprobó con sus ojos quienes arremetieron contra la tranquilidad, estos sonidos de guerra se volvieron cada vez más recurrentes.

Durante su encierro, Weilder fue asesinado luego de intentar recorrer las vías monopolizadas por las mafias, en búsqueda de recursos para mantener a su familia.

Esta noticia agobió a Suyay quien le contó a Anahí lo sucedido semanas después. Anahí nunca tuvo la información del fallecimiento de su padre completa, fue un evento que conmocionó al pueblo y se convirtió en un tema de nunca abordar. Esta lejanía que creció entre Anahí y su madre por la muerte de su padre parecía no tener retorno, Ana deseaba con todas sus fuerzas terminar su año y poder volver a la normalidad, cosa que jamás sucedería.

Cuando Anahí terminó su año de encierro, tenía 15, se vio forzada por Suyay a casarse con Kanek, quien pidió su mano con antelación ofreciendo un intercambio económico. Uta pidió su mano, pero Suyay negó la posibilidad de su unión, con el corazón partido decidió irse de La Guajira en busca de nuevas oportunidades y maneras de ayudar a su comunidad desde afuera

Anahí vio el matrimonio con Kanek como la oportunidad para recuperar el vínculo que Suyay y ella tenían antes de su menarquia, y así fue, poco a poco, los lazos se volvieron a fortalecer a medida que Suyay superaba la muerte de su esposo con el inicio de la vida matrimonial de su hija mayor.

Historia de Anahí y Uta.

Los años pasaron y Uta nunca volvió, Anahí era infeliz en su matrimonio y constantemente discutía con su madre esta unión. Sin embargo, estos problemas no eran nada comparado a los problemas de seguridad que se levantaron en el territorio luego del surgimiento del tráfico de armas y tecnología al país, esto sumado a la falta de alimentos y presencia del estado en la comunidad que les costaba la vida de los más vulnerables de la comunidad; los niños y los adultos mayores.

Los tiroteos nocturnos cada noche aumentaron, y en pueblos cercanos se comentaban desapariciones y asesinatos “accidentales”, consecuencia de guerras entre mafias que traficaban tecnologías y armas ilegales.

Suyay impulsada por las peticiones de Anahí convocó una junta extraordinaria para poder buscar soluciones a los problemas de salud y seguridad que acechaban al pueblo.

En el transcurso de esta reunión un grupo armado arremete contra la tranquilidad y vida de los habitantes, Suyay y Anahí huyen en compañía de Kanek, sin embargo, mientras salen del pueblo, una bala atraviesa el carro en el que escapan y el marido de Anahí es herido gravemente en el hombro, en el recorrido Kanek muere. Suyay y Anahí siguen huyendo dejando atrás todo lo que conocen y logran llegar a Bogotá.

Estando en la ciudad, ambas llegan a un albergue para desplazados llamado EPIA, lugar donde Anahí se reencuentra con Uta, quien trabaja ahí desde hace unos años ayudando a todos los desplazados a encontrar su lugar y su voz en la gran capital del país.

Anahí decide enlistarse en este voluntariado conmovida por la gran labor de esta sociedad EPIA, sin embargo, su segunda motivación fue la posibilidad de volver a hablar con Uta, su primer y único amor. Con los meses Anahí logra representar a su comunidad en el congreso de la república junto con Uta, su amor renace y sus vidas se entrelazan para jamás soltarse.

Uta y Anahí comienzan a trabajar juntos en voluntariados ayudando a indígenas alrededor de toda la ciudad, Anahí aprovechó estos espacios también para brindar ayuda a mujeres de la ciudad que sufrían realidades violentas y de inequidad.

Poco a poco, otras entidades y medios de comunicación empezaron a reconocer estos esfuerzos que la pareja hacía con el fin de ayudar a aquellos que lo necesitaran para hacer de esta caótica y gigantesca ciudad un mejor lugar, tal cual lo soñaron de jóvenes.

Anahí y Uta llegaron al congreso de la república con un puesto de trabajo fijo y desde entonces son voceros de las minorías indígenas del país.

Nacimiento de Lania(2026)

En el 2026, justo dos años después de su reencuentro, dan a luz a su primera hija Lania Epiayuu el 3 de octubre (palabra en wayuunaiki que significa amuleto), la llegada de la bebé trajo mucha felicidad y regocijo a la familia, era el motor que necesitaban para seguir luchando por un mejor futuro.

Nacimiento de Ikal(2028):

Ikal Epiayuu nació el 19 de agosto del 2028 en la ciudad más caótica de todas, Bogotá, donde la tecnología y desarrollo abarcan cada esquina, y la diversidad es la regla principal de este lugar.

El embarazo del segundo hijo de Anahí fue mucho más tranquilo, con la experiencia de su primera hija Anahí comprendió que durante estos meses el descanso y la tranquilidad eran lo más importante para el buen desarrollo de su bebé, sin embargo, debido a lo traumático y doloroso de su primer parto Anahí y Uta decidieron que el nacimiento de su hijo sería asistido en un hospital de la ciudad, esto fue posible gracias a los ahorros que entre ambos padres destinaron para este momento.

El día de su nacimiento era bastante soleado y con mucho viento, desde la ventana del cuarto del hospital donde Anahí e Ikal se encontraban se veía como en el cielo múltiples cometas de colores, figuras y luces volaban, Anahí llena de sentimientos no paró de agradecerle a Maleiwa la oportunidad de tener la responsabilidad de criar otro ser humano.

Anahí y Uta nombraron a su hijo *Ikal* que en maya significa “en busca del espíritu” luego de conocer la diversidad étnica de Latinoamérica y de enamorarse de la pluralidad de

identidades culturales en esta gran ciudad, así que en honor a su nueva vida en este mundo urbano decidieron darle a su hijo este don de la gran diversidad a la cual se vería expuesto durante su vida.

La decisión de su nombre y la ruptura de la tradición de realizar el parto de manera natural hizo que poco a poco Ikal se alejara un poco de sus raíces Wayuu.

Lania con solo dos años de edad preguntaba a sus padres de manera jocosa que era ese pequeño nuevo ser que entraba a ser parte de la familia, con amor y paciencia Anahí y Uta introdujeron a la vida de su hija mayor su primer hermanito quien al momento de llegar a casa le dio un peluche de Maleiwa tejido por su madre.

La familia Epiayuu reside en el nivel 3 de la ciudad, en un apartamento pequeño, con cuatro habitaciones, la principal que pertenece a Anahí y Uta, la segunda habitación pertenece a Suyay, y la tercera y cuarta pertenecen a Lania y a Ikal respectivamente, la habitación a la cual llegó Ikal es la menos espaciosa de la casa.

Ikal fue un bebé poco problemático y calmado, al igual que con su hermana, Anahí y Uta, se esforzaron para inculcar desde pequeños los valores de la familia y reforzar su identidad.

Durante los primeros meses de edad Anahí y Uta cuidaban de Ikal 24/7, Uta tuvo que volver al trabajo, pero Ana aún tenía unos meses de licencia donde aprovechó su tiempo tanto para cuidar de Ikal como para cuidar a su hija Lania, en su tiempo libre Ana tejía mantas y prendas de ropa para sus hijos con la ayuda de Suyay, con los meses Anahí tuvo que volver a sus labores en el congreso.

Ikal creció como un bebé muy saludable, su calma y quietud cautivaba a sus familiares, su lugar favorito era el chinchorro (hamaca) de su hermana, ya que estando en compañía de ella le resultaba más calentito y cómodo dormir, y así creció compartiendo siestas del medio día con su hermana creando un vínculo emocional muy fuerte.

Durante los primeros años de edad, Ikal y Lania fueron educados en casa por Suyay para fortalecer su cosmovisión desde sus raíces indígenas y sin mucha interacción con la tecnología.

Esta decisión les permitió desarrollar sus aptitudes motrices de la manera más orgánica posible, su abuela se enfocó mucho en el desarrollo de habilidades físicas de sus nietos, cosa que diferenció en gran manera la forma de ser de ambos, esto significó un gran diferencial entre los niños de la ciudad, quienes crecían tan inmersos en la tecnología que sus aptitudes físicas, como lo es su capacidad aeróbica y cardíacas eran muy bajas y por ende sufren problemas de salud desde muy jóvenes.

Suyay inculcó en sus nietos el arte y la creatividad, al igual que hizo con Anahí cuando era una niña, y traía a casa juguetes que pudieran aumentar la curiosidad de sus nietos, el juego favorito de Ikal eran los armatodos, con los cuales creaba infinidad de estructuras abstractas.

Cuando Ikal cumplió los 3 años de edad, Anahí, Uta y Suyay decidieron que era momento de presentarles parte del mundo a sus hijos, decisión que tardó unos años esperando que el sistema inmune de ambos estuviera suficientemente desarrollado para exponerlos al aire de la ciudad que es bastante tóxico debido al cambio climático y la alta exposición a gases de efecto invernadero provocado por el alto desarrollo industrial consecuente de las nuevas tecnologías.

Suyay solía visitar este lugar frecuentemente desde que se vio obligada con Anahí a huir de su hogar, acá la naturaleza y el agua parecían congelados en el tiempo, era el lugar idóneo para continuar estando conectada con la naturaleza y sus deidades como lo es la diosa *Polowu*, quien se encarga de proteger los cuerpos de agua, a Suyay ser la Outsú de su pueblo su relación con el agua y sus deidades era muy cercana y personal, esta relación era la que le permitía interceder por el bienestar y unión de su comunidad a través de la interpretación de los sueños, este don Suyay lo siguió cultivando en la ciudad para cuidar de su familia.

Los cinco se dirigieron al Jardín Botánico de la ciudad, donde el protocolo de entrada solo lo pasaban aquellos que mostraran un real afecto y respeto a la naturaleza, al ser indígenas wayuu y tras las labores de Anahí y Uta en el congreso de la república pasar fue extremadamente fácil también teniendo en cuenta las constantes visitas de Suyay a este lugar sagrado.

En el Jardín Botánico Ikal y Lania pudieron experimentar la sensación de estar rodeados de naturaleza y de aire fresco, un privilegio que muy pocos podían experimentar, y así mismo Suyay, Anahí y Uta aprovecharon el momento para reforzar su relación con *Maleiwa* (Dios wayuu) y con *Polowu* pidiendo la intersección del agua y sus propiedades para traer a sus vidas riqueza y sanación espiritual.

Con los días Lania e Ikal rogaban a su abuela para que los llevara al jardín y caminar por horas escuchándola hablar, poco a poco la casa se hacía más pequeña y sus nietos necesitaban más espacio para poder quemar esa energía explosiva que contenían, y sus salidas a la ciudad se volvieron más y más seguidas. Suyay procuró llevarlos a los lugares menos peligrosos de la ciudad en un afán de evitar al máximo los peligros.

A los 4 años de edad su hermana con 6 años entró al colegio y los días en casa con su abuela se hacían menos divertidos, Suyay empezaba a tener problemas de salud, sus huesos perdían fuerza y su energía ya era muy limitada, por ende la calidad de tiempo que pasaba con su nieto era muy baja, pero en compensación Anahí y Uta le traían más juguetes para evitar que Ikal se aburriera o sintiera solo, sus juguetes estrellas eran legos de robots.

Suyay seguía yendo al Jardín Botánico en compañía de Ikal, pero él no se veía muy interesado en pasar horas y horas contemplando el agua, prefería quedarse en casa a menos que la salida incluyera a su hermana.

Aunque él disfrutaba el tiempo en casa, armando rompecabezas y construyendo con sus legos, el momento del día que más le emocionaba era la llegada de la escuela, su hermana, ya que era el momento perfecto para mostrarle los inventos que preparaba para poder sorprenderla y jugar con ella y escuchar las historias diarias de sus compañeros de colegio que según ella eran demasiado diferentes a ellos.

Dos años después el momento de entrar al colegio fue de Ikal, entró a la misma escuela Colegio distrital los Mártires, Lania con mucho orgullo y felicidad caminaba a la escuela junto a su hermanito menor, Lania estaba en segundo grado de primaria y su hermano entraba a transición.

Uta y Anahí se encargaron de acompañarlos en Transmilenio al colegio durante los primeros años de colegio. Ikal no podía creer que la ciudad fuera más grande de lo que su abuela les había permitido ver, los cerros y Monserrate lo cautivaba cada que pasaban cerca y era mágico escuchar que esa obra arquitectónica fuera tan vieja y siguiera tan intacta, soñaba con algún día ver la ciudad desde allá.

Al año Ikal aún no tenía amigos, él era un chico tímido y reservado, algunos chicos mayores que él, aprovechaban esta situación para agarrarlo de burla, Lania nunca dubito en defenderlo y alejar a sus compañeros abusivos.

Ikal permaneció siendo un chico tímido, pero que destacaba en clases, gracias a esto finalmente hizo algunos buenos compañeros de clase, con quienes salía ocasionalmente luego de la jornada escolar, pero verdaderamente su mejor amiga siempre era Lania.

Cuando Lania llegó a octavo grado su jornada de estudio ya no era por la mañana, ya que las jornadas académicas de los grados mayores se realizaban después del mediodía. Ikal se vió obligado a coger transporte público por sí solo, aunque fue un cambio abrupto y retador no le costó mucho adaptarse a él.

Infancia en la ciudad de Bogotá

Cuando Ikal tenía 13 años presencié cómo su familia se preparaba para la primera menstruación de Lania, le parecía muy mítico que las niñas tuvieran un hito que marcará el cambio en su vida, y se preguntaba si los hombres tenían un hito importante que marcará el debut de su madurez a hombre, preguntó a su padre por esto y su respuesta fue tan abstracta que la duda se hizo más profunda, pero logró reafirmar la importancia de comportarse siempre como un hombre serio y respetuoso, que eso es lo que verdaderamente marcaba la madurez de los hombres.

Ikal veía como Suyay y Anahí hablaban del encierro preparativo de la menarquia y como lo vivieron, ambas trataban de decidir cómo representar simbólicamente este encierro sin privar a Lania de su libertad y su desarrollo como ciudadana de una gran ciudad como lo es Bogotá, ya que entendían que aunque sus raíces eran guajiras su verdadera identidad no era esa sino que ella era una niña de ciudad.

Un día decidió hablar del tema con su hermana, ella le decía que le emocionaba poder ser reconocida como una mujer, puesto que de ese modo sentía que sus padres tomaron más en serio su palabra, a lo que Ikal refutó, ya que sus padres siempre han tomado muy en serio todo lo que ambos decían y proponían.

Las siguientes semanas fueron de expectativa hasta que un día su abuela anunció a Ikal que por temas religiosos no podría acercarse a su hermana durante su primera menstruación, para así evitar que su ciclo se contamine.

A las semanas ya el trato que Lania recibía por parte de su familia se transformó por completo, a ojos de ellos Lania ya era una mujer adulta

El viernes_____ Ikal llegó a su casa a almorzar, luego de finalizar sus estudios por el día, almorzaron los tres juntos, él, su hermana y su abuela, quien usualmente les tenía listo el almuerzo, comieron como de costumbre y Lania salió para sus clases.

En la noche Uta y Anahí esperaban a su hija fuera de la estación de Transmilenio donde ella siempre llegaba cerca de las 6 de la tarde, pasaban las horas y sus padres no sabían del paradero de su hija, rápidamente la mente de Anahí se llenó de las terribles historias de niñas indígenas desaparecidas que a través de su trabajo ha conocido, de manera inmediata Uta pidió ayuda a sus compañeros de trabajo para desplegar protocolo de búsqueda que se mantuvo en pie por casi un mes, sin tener resultados final satisfactorio.

Desaparición de Lania

Luego de la desaparición de Lania la familia se fracturó inevitablemente, Ikal no podía evitar preguntarse qué sucedió con ella y se planteaba la idea de que todo era su culpa, quedó completamente destruido por dentro.

Anahí dejó su trabajo por meses para dedicarse a buscar por la ciudad rastros del paradero de su hija, mientras Uta continuaba con su inagotable tarea de velar por los derechos de las minorías y asumió el rol de Anahí para buscar la manera de mejorar las rutas de atención a la mujer en caso de que estas necesiten alguna asistencia, sin embargo, la presión y tristeza llevaron a que Uta desmejora en su trabajo, y decidió tomarse un tiempo para procesar sus emociones.

Sus padres se alejaron de manera abrupta de Ikal, casi como si la desaparición de Lania hubiera sido la de sus padres también, él se sintió más solo que nunca, justo en el momento de su vida donde más apoyo necesitaría, pues, no solo su hermana se fue sino que su mejor amiga jamás volvió.

Ikal empezó a faltar semanas enteras a la escuela con tal de evitar que hicieran preguntas imprudentes acerca de la desaparición de Lania, se cerró y dejó atrás los pocos amigos que

tenía. Sus padres, al recibir las noticias de que su hijo no asistía a clases y que probablemente reprobaba el año, decidieron cambiarlo de escuela para así permitirle estar en un lugar donde el fantasma de los recuerdos de Lania no lo acechara.

Ikal entró al colegio Liceo mayor 322 y como método de proteger sus emociones, o más bien para no procesarlas, se refugió en los estudios, su rendimiento académico en las asignaturas STEM era muy bueno, fue en este lugar donde se vio introducido a materias que le brindaban conocimiento en tecnología, robótica y programación, sus profesores viendo su gran interés y talento creativo para proponer soluciones a ejercicios en clase lo impulsaron a competir en los nacionales de robótica con unos de sus proyectos.

Este proyecto le brindó a Ikal un nuevo rumbo y una meta, y poco a poco empezó a adaptar su habitación para poder trabajar en estos mini proyectos que eran más un pasatiempo para él, movió de lugar todo y armó un escritorio donde poco a poco los materiales nuevos y reciclados, más sus herramientas.

Acá empezó a adentrarse cada vez más en el mundo del mercado ubicado en el nivel 1 de la ciudad, el más bajo de todos, donde viven los marginados y los sin empleo, en este lugar de la ciudad se comercializan todo tipo de productos ilegales o difíciles de conseguir, lo que no se consiga en la ciudad acá seguro está.

Ikal concursó en la edición número 27 del concurso de robótica nacional BuBot patrocinada por el ministerio de las tecnologías y por el ministerio de educación, Ikal presentó como proyecto la reinterpretación de un frailejón automatizado que podía ser usado en exteriores e interiores para purificar el aire y condensar el agua, aunque no ganó el reconocimiento que obtuvo le sirvió de motivación para dedicar más tiempo de sus días a la tecnología.

Aunque todo parecía marchar bien, el recuerdo de su hermana y la posibilidad de algún día verla de nuevo lo mantuvieron en vela por infinidad de noches.

Ikal huye de casa

Ikal emocionado llegó a casa para contarle a sus padres su experiencia en este concurso, donde su perspectiva del mundo cambió completamente, y de donde absorbió mucho conocimiento e inspiración para sus próximos proyectos, pero al llegar e intentar hablar se encontró con un padre y una madre que como de costumbre estaban conectados y pendientes de la comunicación con las autoridades en busca de información de un suceso que ya había ocurrido más de 4 años atrás.

Cansado de sentirse como un fantasma en casa de sus padres, Ikal decidió independizarse de su familia sin contarle a nadie, motivado por el sueño de construir un taller de robótica cerca al centro de la ciudad, empacó su caja de herramientas, su computador portátil y sus proyectos más significativos en una mochila Wayuu de sus padres.

Justo antes de partir, Y luego de años, decidió entrar a la habitación de su hermana desaparecida y sus ojos se llenaron de lágrimas al pensar en su presencia en ese sitio donde ahora solo habitaba el fantasma de su recuerdo, tomó el peluche que le había regalado 17 años atrás lo abrazó con fuerza, lo dejó en su lugar y se marchó de casa para nunca más volver.